

EL DINOSAURIO ESTÁ HERIDO

Por: José Antonio De La Vega Asmitia

www.joseantoniodelavega.com

Diversas reacciones han provocado entre los grupos representativos de la sociedad tabasqueña, y la ciudadanía en general, las declaraciones vertidas, a mediados de la semana pasada, por el Presidente Municipal de Centro, Evaristo Hernández Cruz, y el ex Procurador de Justicia del Estado, Gustavo Rosario Torres, en el prestigiado programa radiofónico Telereportaje.

Haciendo a un lado la gravedad que para la vida institucional de Tabasco tiene cada una de las irregularidades denunciadas, y que para la tranquilidad social y política de la entidad deben a la brevedad ser individual, puntual y contundentemente aclaradas; una lectura simplista de lo acontecido nos haría suponer que se trata del conflicto lógico que en tiempos electorales se da al interior de cada comunidad política donde convergen grupos, subgrupos y personalidades que aspiran a influir en el espacio político al que pertenecen.

Sin embargo, desde un punto de vista más político, lo menos que podemos advertir es que lo acontecido en días pasados va más allá de una simple reyerta entre grupos y, además de poner al descubierto una peculiar forma de ejercer el poder, basada en el espionaje, el chantaje y la compra de conciencias; constituye una derrota moral a la clase política tabasqueña que ha permitido, hasta ahora y más allá de ideales y postulados partidistas, una conducción facciosa de los asuntos públicos y del ejercicio del poder en nuestra entidad, poniendo en riesgo la estabilidad y viabilidad democrática de nuestro sistema político.

En efecto, las acusaciones del Alcalde de Centro y las revelaciones del ex Procurador de Justicia dejan al descubierto un proceso de fracturas al interior de la clase política local que, como consecuencia de una nula estrategia de política interior, se han venido ahondando entre los diferentes actores políticos y amenazan el progreso y desarrollo de Tabasco, si no se democratiza verdaderamente el ejercicio del poder a nivel local.

Es lamentable apreciar cómo en el centro del debate, iniciado luego de las entrevistas a estos personajes, no se advierte, por parte del gobierno estatal, el proyecto de sociedad que deseamos construir para asegurar un mejor futuro a las generaciones que nos sucederán, sino que éste se ha centrado en acusaciones, ataques, justificaciones y defensas que, con fundamento o no, sólo abonan y demeritan la imagen y fortaleza de actores y grupos, pero no de Tabasco en su conjunto. Baste sólo citar como ejemplo los constantes ataques que desde la prensa oficial es objeto el alcalde Evaristo Hernández, aunado a los bloqueos para bajar recursos públicos de la federación para el municipio de centro; o la grave acusación del exprocurador de justicia, Gustavo Rosario, de estársele fabricando pruebas para incriminarlo por vinculación y protección a la delincuencia organizada.

Esta forma de hacer política de parte de la administración Granier, pone en evidencia una forma de hacer política arcaica y rebasada, que alienta el conflicto social y político, sin medir en el fondo las graves consecuencias que esto puede acarrear para el estado.

Esto no significa que debemos quedarnos callados ante los abusos y excesos que desde el Gobierno del Estado se vienen cometiendo en contra del presupuesto y del interés supremo de todos por tener un mejor Tabasco; sino que quienes han empezado a descubrir las entrañas del ejercicio del poder político en Tabasco tengan la altura de miras y el suficiente coraje de ir más allá de la denuncia y generen acciones que permitan mejorar la cultura política de nuestro pueblo y el despertar libre de las conciencias.

Difundir el verdadero valor del voto, promover la participación política independiente y el asociacionismo de nuestros paisanos, fomentar la creación de contralorías sociales o ilustrar sobre las ventajas de los presupuestos participativos, pueden ser un buen principio para que en Tabasco comencemos a vivir verdaderamente en democracia e impidamos que, de nueva cuenta, caigamos en el error de hipotecar nuestro futuro y el de nuestros hijos por el valor de una despensa, de una torta, de una bicicleta, de una computadora o de cualquier otro estímulo

que más que ayudar nos condena a seguir soportando una clase política arcaica y anquilosada que sólo busca su propio bienestar y el de los suyos, no el de todos.

Esta clase política, que conforme se fractura se ha venido incrustando en todos los partidos políticos de la entidad, está hoy en crisis. Metafóricamente podríamos decir que el dinosaurio está herido. De nosotros, quienes más allá de intereses e ideologías políticas amamos a Tabasco y queremos hacer de él un estado próspero, y de sus habitantes hombres libres y felices; depende su recuperación o su defunción. ¿Usted qué decide?